



E N L A C E

EN LA COMUNIDAD ENCUENTRO A.C.

DIPLOMADO EN

ORIENTACION FAMILIAR

PARA MAESTROS

COORDINACIÓN

E N L A C E

En La Comunidad Encuentro, A.C.

COLABORADORES:

Sra. Alejandra Kawage de Quintana.

Sra. Paz Gutiérrez de Fernández Cueto.

Lic. Rebeca Reynaud Morales.

Psic. María Llano de Orozco .

Lic. Dolores Martínez Parente.

ASESOR PEDAGÓGICO: (S.E.P.)

Dra. Marcela Chavarría Olarte.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

Lourdes Dávila Lozano.

Beatriz Finkelstein.

REALIZACIÓN:

Fernández Cueto Editores S.A. de C.V.

LOS PADRES Y LOS ESTUDIOS DE SUS HIJOS

1. La responsabilidad de los padres en los estudios de sus hijos
2. Lo delegable y lo no delegable en el trabajo escolar
3. El estudiante sin motivos
4. Orientación de los hijos en diferentes situaciones de estudio

LOS PADRES Y LOS ESTUDIOS DE SUS HIJOS

I.

LA RESPONSABILIDAD DE LOS PADRES EN LOS ESTUDIOS DE SUS HIJOS

A. Objetivo Analizar la responsabilidad que los padres tienen en los estudios de sus hijos, aclarando en qué deberes se traduce y precisando como se comparte dicha responsabilidad con la escuela.

B. Esquema de apoyo didáctico Esquema Núm. 1

C. Desarrollo del tema (50 min) La responsabilidad de los padres en los estudios de sus hijos

1. La actuación de los padres en relación con los estudios de sus hijos
2. Exigir en forma comprensiva
3. Facilitar el estudio en casa
4. Orientar algunos aspectos de la realización del trabajo
5. Estimular a los hijos en su trabajo
6. Conclusión

Descanso (10 min)

D. Trabajo en equipo (20 min) Organizar al grupo en cinco equipos para contestar a una de las siguientes preguntas.

1. Exponer dos argumentos que sirvan de apoyo a esta afirmación: "Los padres tienen la responsabilidad de los estudios de sus hijos".
2. Explicar la relación que existe entre las actitudes de los padres hacia los estudios de sus hijos y los valores de esos padres. Escoger 5 valores y analizarlos comparativamente.
3. ¿Qué tipo de motivación podría ser más eficaz con respecto a los estudios de los hijos?
4. Una actitud frecuente en los padres es la de considerar las calificaciones de sus hijos como lo más central de su educación. ¿Cómo convencerles de que eso no es así?
5. Elaborar un plan concreto de colaboración de los padres con el profesor para una mejor adquisición de hábitos y aprovechamiento escolar de los hijos.

E. Sesión plenaria (10 min) Comentarios grupales con base en las respuestas de los distintos equipos.

B. ESQUEMA DE APOYO DIDÁCTICO

ESQUEMA NÚM. 1

El papel de los padres en relación a los estudios de sus hijos se puede resumir en cuatro acciones:

1. Pedir que estudien, conociendo previamente la capacidad del hijo: su facilidad para memorizar y para expresarse; si tiene método e interés por las materias que estudia.
2. Facilitar el estudio y las tareas en la casa. Para ello el niño debe de contar con un tiempo y un lugar fijos. En la medida de lo posible hay que respetar el silencio para que se puedan concentrar mejor.
3. Orientar en algunas tareas. Para eso hay que observar si han encontrado un método de estudio, si consultan el diccionario y si tienen un horario para el estudio.
4. Animar a los hijos en sus estudios. Motivar es tarea permanente de padres y maestros.

Para ello, se ha de valorar más el esfuerzo que los resultados. Dar aliento siempre y contar con que no todos son capaces de hacer estudios brillantes; sin embargo, pueden ser excelentes trabajadores, si se les valora.

Tiempo de estudio mínimo después de las horas escolares

PRIMARIA

- | | | |
|-----------|---|---------------------------------------|
| 1o. y 2o. | - | media hora cada día |
| 3o. y 4o. | - | una hora con pausa o intervalo |
| 5o. y 6o. | - | una hora y media con pausa o descanso |

BÁSICOS

dos horas cada día con descanso

DIVERSIFICADO

Tres horas cada día con pausas

ESCUELA SUPERIOR O FACULTADES UNIVERSITARIAS

cuatro horas cada día

C1. LA ACTUACIÓN DE LOS PADRES EN RELACIÓN CON LOS ESTUDIOS DE SUS HIJOS¹

Existen algunos padres que:

- Se preocupan de los estudios de sus hijos cuando llegan las calificaciones;
- Sólo manifiestan interés por la calificación o resultado en sí, sin considerar por qué se ha producido;
- Entran en contacto con los profesores solamente cuando el hijo reprueba; mientras aprueba no hay problema;
- Piensan que la responsabilidad de los estudios de sus hijos es exclusiva de los profesores.

¿Debe ser esto así?

Aunque la escuela funcione bien, y los hijos sean inteligentes y trabajadores, y los padres no tengan tiempo ni estudios superiores, corresponde a estos últimos desempeñar un papel concreto en relación con los estudios de sus hijos.

Una de las razones a lo anterior, es que no se puede separar radicalmente al hijo de familia, del alumno escolar que es.

En una época en la que los hijos pasan casi todo el día metidos en el aula, y en la que su principal problema es cómo aprender, o cómo aprobar, tendría poco sentido que los padres no entraran habitualmente en este mundo.

La mayoría de las satisfacciones, preocupaciones, dificultades, intereses, amistades, etc. de los hijos surgen con ocasión de su vida escolar.

NO SE PUEDE CONOCER AL HIJO SIN TENER EN CUENTA CÓMO ES Y CÓMO SE COMPORTA EN EL AMBIENTE ESCOLAR

Tampoco se le puede comprender y educar haciendo a un lado su vida de estudiante.

La educación no se produce en el vacío, sino en situaciones concretas de trabajo y convivencia.

Los padres deben saber que el trabajo escolar fuera y dentro de la casa, es una ocasión y medio insustituible para desarrollar muchas virtudes humanas. Si se les ayuda y orienta en la realización de un trabajo bien hecho; cuidando la manera de terminarlo y de presentarlo, los hijos serán cada vez más laboriosos, ordenados,

¹ Tomado de CASTILLO, G. Los padres y los estudios de sus hijos, cap. IV, EUNSA, 1983.

responsables, y perseverantes.

La educación intelectual es una misión fundamental de los maestros, pero no es una misión exclusiva de éstos. En la educación de los hijos en todos sus aspectos, los padres tienen y conservan siempre la responsabilidad principal; son los primeros y principales educadores.

Los padres pueden y deben delegar algunas tareas en las escuelas, pero no deben desentenderse totalmente de ninguna de ellas.

¿Quiere decir que los padres deben ser también profesores de sus hijos? Evidentemente no.

Quiere decir que les corresponde conocer cómo se desarrolla habitualmente el estudio de sus hijos y estar dispuestos, además, a colaborar con los profesores en la medida en que sea necesario.

No se trata de sustituir a los profesores, sino de complementar la acción de éstos actuando desde otro ángulo, pero con unos mismos objetivos. Es verdad que el trabajo escolar se desarrolla en su mayor parte en el centro educativo, pero conviene no olvidar que los momentos de trabajo personal suelen producirse más en el hogar y es precisamente esta situación la que reclama más ayuda y orientación.

Preocuparse de los estudios de los hijos únicamente cuando llegan las calificaciones, equivale a no preocuparse de verdad:

- hay que conocer día a día qué ocurre con el estudio;
- qué dificultades se presentan;
- si los hijos tienen o no motivos suficientes para trabajar;
- si aprovechan bien el tiempo;
- hay que ver con frecuencia cómo se puede contribuir a que los hijos tengan más interés, sean más constantes, aprendan a organizarse mejor, perfeccionen su método de estudio...

Aplazar la preocupación a la llegada de los resultados sirve muy poco, puesto que ni se puede influir ya sobre las actitudes del hijo, ni se está en condiciones de comprender la calificación obtenida.

Preocuparse de los estudios de los hijos sólo cuando reprueban es todavía peor, porque aparte de la injusticia que supone no valorar lo que hacen bien, lleva a dar un carácter negativo a las relaciones con los hijos, creándose en el hogar un clima nada favorable para el estudio.

C2. EXIGIR EN FORMA COMPRENSIVA

La exigencia de los padres no debe centrarse exclusivamente en el rendimiento suficiente de los hijos.

Rendimiento suficiente es la comparación de las calificaciones obtenidas con los contenidos que había que aprender.

Hay que dar importancia a este tipo de rendimiento, pero cuando se hace prescindiendo de las características personales de cada alumno se comete una injusticia y se desmotiva a los hijos.

Maestros y padres deben preocuparse de si este rendimiento es o no satisfactorio en cada caso.

**RENDIMIENTO SATISFACTORIO ES LA COMPARACIÓN
DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS CON LAS
POSIBILIDADES PERSONALES**

Puede suceder que una calificación de “suficiente” haya supuesto un gran esfuerzo para un muchacho y ninguno para otro.

**EN VEZ DE RESULTADOS LOS PADRES DEBEN
EXIGIR A SUS HIJOS ESFUERZO SUFICIENTE
Y TRABAJO BIEN HECHO**

El grado y tipo de exigencia se apoya, por tanto, en el conocimiento de lo que cada hijo sabe, puede y requiere en cada momento. Por eso los padres necesitan obtener información acerca de su hijo escolar a través de diversas fuentes.

Esta información debe referirse:

A) Al desarrollo de sus capacidades mentales:

- si tiene capacidad de concentración;
- su modo de razonar;
- si tiene buena o mala memoria;
- si tiene facilidad para expresarse oralmente y por escrito.

B) Al buen funcionamiento de sus facultades básicas:

- ve y oye bien;
- está bien alimentado;
- su psicomotricidad es buena;

C) Al método de estudio:

- si sabe proponerse metas sucesivas en su trabajo;

- si estudia de forma activa;
- si tiene una adecuada velocidad y comprensión lectora;
- si es capaz de autoevaluar lo aprendido.

D) Al grado de interés y esfuerzo que está demostrando en cada materia.

E) A las dificultades que tiene para entender determinadas materias o temas.

Los padres deben averiguar qué esperan los maestros de sus hijos en las diferentes materias y qué criterios van a utilizar para valorar su rendimiento.

La información anterior permite exigir a cada hijo de forma comprensiva y realista, y proponerles objetivos adecuados a sus circunstancias.

¿Qué fuentes pueden utilizar los padres para obtener información sobre los estudios de los hijos?

- la boleta de calificaciones sobre el rendimiento escolar
- las entrevistas periódicas de los padres con los maestros
- las conversaciones de los padres con cada hijo
- la observación del trabajo personal del hijo en la casa
- los informes especiales realizados en la escuela sobre aquellos alumnos que lo requieran.

C3. FACILITAR EL ESTUDIO EN LA CASA

Es básico que los padres y otros familiares que convivan en la casa respeten el tiempo de estudio de los hijos, para ello es aconsejable que conjuntamente programen el tiempo desde que los hijos llegan de la escuela hasta que se acuestan, distribuyendo racionalmente las distintas ocupaciones.

En ese tiempo debe haber momentos para ayudar en la casa, para estudiar, para convivir y descansar e incluso, si se puede, para cultivar alguna afición.

Una vez establecida la distribución del tiempo toda la familia debe procurar respetar los momentos de estudio.

Esta programación del tiempo es otro elemento necesario para que los hijos aprendan a organizarse y para que los padres tengan un punto de referencia en la exigencia acerca de las tareas en la casa.

Hay que evitar los extremos:

- Que los hijos trabajen con los libros desde que llegan de la escuela hasta que se acuestan;

- Que dejen el estudio para última hora o que lo realicen quitando tiempo al sueño.

El solo hecho de que los padres respeten el tiempo asignado al estudio de los hijos es una manifestación de que valoran esa actividad como un trabajo serio que exige concentración, esfuerzo, constancia... y que, por ello, merece la mayor consideración de parte de los mayores.

Los padres deben procurar facilitarles a los hijos un lugar fijo de estudio. El niño asocia ya automáticamente ese lugar con la actividad de estudiar.

El lugar de estudio debe reunir además algunas condiciones mínimas:

- Estar alejado de ruidos molestos, y de objetos que distraigan (teléfono, T.V., revistas, etc.);
- tener una iluminación adecuada;
- tener a mano el material de trabajo necesario: libros de texto, diccionarios, instrumentos para dibujar, etc.

Se trata de que el local facilite la concentración y el aprovechamiento del tiempo.

Junto al ambiente material es importante también el ambiente humano y cultura que existe en casa. Hay hogares donde existe “clima de estudio”. Es vital que el estudio de los hijos sea tema de conversación en la familia, que los padres tengan afición a la lectura, afán de aprender, que se vaya formando en la casa una biblioteca, que se valoren los programas de televisión de interés cultural, el teatro, los documentales científicos, los conciertos, etc.

**PARA CREAR INTERÉS POR SABER EN LOS HIJOS,
LOS PADRES DEBEN DESARROLLARLO EN SÍ MISMOS**

En cuanto a los condicionamientos para crear en la casa un ambiente estimulante desde el punto de vista cultural cabe decir, en primer lugar, que se puede carecer de estudios académicos y tener cultura y viceversa.

Hay personas que sin haber tenido estudios superiores son cultas porque adquirieron la cultura por otras vías no menos válidas: la lectura, el trabajo bien hecho, las relaciones humanas, el desarrollo de algunas aficiones, y sobre todo, por el hábito de utilizar la inteligencia.

**LA CULTURA ES EL RESULTADO DEL INTERÉS POR
LA HUMANIDAD Y SUS OBRAS**

C4. ORIENTAR EN LA REALIZACIÓN DEL TRABAJO

Los padres deben estar informados de cómo se desarrolla el estudio y estar dispuestos a colaborar en algunos campos.

Uno de estos aspectos es el método de estudio. La experiencia nos dice que la inmensa mayoría de los hijos no saben estudiar. Son muy frecuentes los malos hábitos de estudio como por ejemplo:

- El memorismo: aprenderse todo de memoria.
- Estudiar simplemente para aprobar, para “pasar”.
- Carecer de criterios adecuados para organizar el trabajo y distribuir el tiempo de estudio...

Hay una serie de orientaciones para que los padres puedan ayudar a sus hijos en el estudio, entre otras:

- Sugerirles que estudien con papel y lápiz en la mano para que el estudio sea activo y favorezca la concentración. Así podrán ir tomando apuntes de lo más importante;
- Estimularlos para que mejoren la expresión verbal o escrita;
- Enseñarles a buscar palabras en el diccionario, a manejar una enciclopedia o un atlas, a interpretar una gráfica del libro o un mapa, etc.;
- Orientarles en la distribución del tiempo; que dediquen más o menos tiempo a cada materia según su importancia y dificultad: que comiencen por lo más difícil; que tengan un horario de estudio;
- Que se preocupen de tener el material necesario para cada materia y que lo sepan conservar en buen estado;
- Que no se precipiten en la realización de las distintas tareas o en solucionar los problemas, sino que, por el contrario, se tomen tiempo suficiente para pensar, sabiendo afrontar paciente e inteligentemente la dificultad que aquellas tareas entrañan y evitando pedir ayudas innecesarias. Así adquirirán el hábito de la reflexión.

En la orientación para la realización del trabajo importa no sólo el “qué” hay que hacer sino el “cómo”. De hecho se dan casos de padres que están bien informados de los estudios de sus hijos y que dedican tiempo a orientarles, y sin embargo, son ineficaces por el modo de hacerlo.

Un riesgo frecuente es el de sermonearlos, censurando y regañando al hijo continuamente por su falta de orden y limpieza, por su precipitación o su mala expresión.

Se olvida que en todas estas cuestiones en las que el hijo necesita mejorar con el

tiempo, requiere de la experiencia y la orientación de padres y profesores.

Se trata de orientar con sentido positivo viendo los errores y fallos de los hijos no como defectos provenientes de su mala disposición sino con limitaciones propias de su edad.

Se trata de centrarse no tanto en lo que hacen mal como en las metas a lograr para hacerlo bien: de apoyarse en sus puntos fuertes, en lo que dominan, para contrarrestar lo que no saben hacer; de estimular continuamente a los hijos en su trabajo ayudándoles a descubrir motivos para mejorar.

SE DEBE ORIENTAR CONTANDO CON EL HIJO Y NO PRESCINDIENDO DE ÉL, NI DE SU OPINIÓN

Orientar no es imponer unos procedimientos, sino proporcionar a cada hijo una información acerca de la naturaleza de su trabajo y de sí mismo, de tal modo que vaya deduciendo consecuencias personales y desarrollando su iniciativa y un estilo propio de trabajo.

Para exigir y controlar sin coartar la iniciativa de los hijos puede ser muy útil la pregunta. Así, se puede preguntar:

¿Qué tienes que hacer hoy?, ¿cuándo vas a hacerlo?, ¿cómo vas a hacerlo?, ¿cómo sabrás si lo has hecho bien?

Es fundamental que los hijos vean el estudio como una responsabilidad suya, responsabilidad que no disminuye por el hecho de que los orienten o ayuden de algún modo.

No se trata de exigir poco en todos los aspectos del estudio sino de exigir mucho en pocos aspectos. Hay que seleccionar objetivos concretos para cada hijo y el momento o situación. Entre ellos podrían estar:

- Que comiencen a trabajar a la hora fijada;
- que consulten en el diccionario las palabras desconocidas;
- que mejoren la escritura por medio de la caligrafía;
- que aprendan a sintetizar un tema, etc.

C5. ESTIMULAR A LOS HIJOS EN SU TRABAJO

Hay que saber vigilar y saber estimular a los hijos en relación con su trabajo.

Si los padres motivaran lo suficiente y además lo hicieran bien, posiblemente esto sería bastante para ayudar a los hijos en el estudio. La realidad, por el contrario, es otra: se exige más de lo que se estimula; y se exige mal: de forma desmotivadora con gritos, amenazas, prohibiciones, sermones y chantajes afectivos.

Toda persona necesita ser estimulada en su trabajo de forma continua.

Motivar a los hijos es una actitud permanente de los padres.

Todo lo que se ha aconsejado en relación con el estudio de los hijos si se hace bien es por sí mismo estimulante:

- Facilitarles un lugar de trabajo;
- crear un clima de estudio;
- valorar más el esfuerzo que los resultados;
- proporcionarles información sobre lo que tienen que hacer y cómo hacerlo;
- mantener contacto periódico con el maestro;
- orientar en el método de estudio;
- exigir en pocos aspectos cada vez y tener en cuenta el punto de vista del hijo al orientarle;
- apoyarse en lo que hacen bien.

Un factor especialmente estimulante es que los padres desarrollen la convicción de que cada uno de sus hijos tiene mucho de bueno, que crean en sus posibilidades, que tengan fe en ellos con el fin de que éstos puedan adquirir confianza en sí mismos.

A pesar de que un niño tenga problemas en el estudio tiene posibilidades que puede desarrollar, puede mejorar si hay alguien que lo estimule y ayude.

No todas las personas tienen grandes capacidades para el estudio.

Hay quienes pueden desarrollarlas y otros que harán mejor un trabajo a partir de una educación básica, ya que no tienen facilidad para seguir con una educación superior. Cada persona vale por lo que es y no por lo que otros esperan que haga.

Si se nos dificulta un área de trabajo, no por eso vamos a dejar de probar otras en las que sí podemos mejorar como personas.

ES VITAL RECONOCER EL TRABAJO BIEN HECHO Y VALORARLO

El niño tiene la tendencia a repetir las experiencias que le han conducido al éxito y a rechazar las que le han llevado al fracaso.

LA PERSONA ES MÁS SENSIBLE A LA ALABANZA QUE AL REPROCHE

El descubrir y destacar las cualidades positivas que tiene el hijo, aunque sean pocas, es un buen procedimiento para animarle a desarrollarlas aún más.

Los padres deben fomentar en sus hijos el que encuentren en sí mismos motivos

para aprender y mejorar la realización de sus tareas.

Junto a la labor de descubrir motivos está la de utilizar incentivos: premios y castigos. Es más eficaz la motivación que la incentivación porque la primera está más relacionada con las actitudes profundas de la persona, pero, de todos modos, los incentivos son también muy útiles.

El premio consiste en la concesión de una ventaja material o moral con el fin de reforzar el comportamiento deseado por el educador. Para que sea educativo debe reunir algunas condiciones. Una de ellas es la de utilizarlo con mesura y prudencia, si se abusa de los premios existe el riesgo de que los hijos actúen sólo por la gratificación y no por otros fines más elevados: "Si hago esto ¿qué me darás?".

Otra condición es la de evitar las recompensas económicas o los regalos por sistema. Es preferible concederles algo que esté relacionado con sus aficiones y preferencias: llevarlos de excursión, darles un libro sobre un tema que les interese...

Para que sean efectivos los premios deben establecerse a corto plazo, por ejemplo: decirle a un hijo en enero que, si aprueba, en octubre le regalaremos unos patines, influirá seguramente muy poco en su rendimiento, porque al estar tan lejano el premio se olvidará de él a la hora de estudiar. En cambio prometerle que el domingo podrá ir a un lugar que le guste si durante la semana se esfuerza en sus tareas, es un premio a corto plazo difícil de olvidar.

El castigo es imprescindible en ocasiones y puede ser un medio para estimular la conducta.

El bajo rendimiento escolar no merece siempre castigo, hay muchos casos en los que el niño ha hecho todo lo que ha podido y por causas ajenas a su voluntad no aprueba. Puede ser objeto de castigo la falta de esfuerzo, el desorden sistemático en la realización del trabajo, el descuido de los deberes...

Para que el castigo sea educativo debe reunir ciertas condiciones como las siguientes:

- Que no sea un simple desahogo del enojo de los padres;
- que sea proporcional a la falta cometida;
- que esté relacionado con la forma de ser de cada hijo;
- que se explique el porqué de la sanción;
- que el hijo tome parte activa y voluntaria en la superación de la falta;
- podrían ser útiles preguntas como las siguientes:

¿Qué opinas de lo que has hecho?

¿Reconoces que has hecho mal?

¿Cómo piensas reparar tu falta?

C6. CONCLUSIÓN

Los estudios desarrollan hábitos intelectuales: ejercitan la inteligencia, la forma de pensar, de razonar, de resolver problemas, de sintetizar, de analizar, etc., y también ayudan a desarrollar otras capacidades y cualidades.

Los padres son los primeros responsables en la educación de sus hijos, son los titulares, es decir, los administradores. Los padres sin perder la titularidad, el timón de la educación, delegan en la escuela y a los profesores ciertos aspectos de los estudios de sus hijos. Este “delegar” no es abdicar.

Los hijos necesitan sentir la autoridad de sus padres en el tema de sus estudios, para ayudarles a desarrollar capacidades, animarles y darles aliento para que puedan mejorar.

LOS PADRES Y LOS ESTUDIOS DE SUS HIJOS

II.

LO DELEGABLE Y LO NO DELEGABLE EN EL TRABAJO ESCOLAR

A. Objetivo Reflexionar sobre los aspectos delegables y los no delegables del trabajo escolar.

B. Esquema de apoyo didáctico Esquema Núm. 1

C. Desarrollo del tema (50 min) Lo delegable y lo no delegable en el trabajo escolar
1. Lo delegable en el trabajo escolar
2. Lo no delegable en el trabajo escolar

Descanso (10 min)

D. Trabajo en equipo (20 min) Leer, analizar, y sacar posibles soluciones al caso “Las calificaciones de Aurelia”

E. Sesión plenaria (10 min) Comentarios grupales con base en las aportaciones de los distintos equipos.

B. ESQUEMA DE APOYO DIDÁCTICO

ESQUEMA NÚM. 1

Algunas normas para estudiar:

LECTURA: es recomendable hacer un record personal y procurar ir aumentando la velocidad.

Para eso hay que perder el miedo a leer aprisa. Deben de leerse las siguientes palabras por minuto:

PALABRAS POR MINUTO

De 12 a 14 años.....	270
De 14 a 17 años.....	340
De 17 a 20 años.....	410

LIBROS: al tomar un libro se ha de ver el índice general para hacerse un esquema mental de lo que contiene. Antes de iniciar su lectura se ha de ver si se pretende investigar sólo un dato o si se va a hacer una lectura reflexiva. Muchas veces se requerirá de una segunda lectura para comprender mejor el texto.

LUZ: se sabe que un 70% de los padecimientos visuales se deben a la falta de buena luz para leer. La intensidad de la luz se mide por lumen o candela por metro cuadrado. Un foco de 100 watts da 10 candelas a una distancia de 1.80 m. y 25 candelas a una distancia de 1.20 m. La actividad de leer requiere de 10 candelas; la de dibujar o coser, 20 candelas.

DISTRIBUCIÓN DEL TIEMPO: por cada 45 ó 50 minutos de estudio se deben de tener 10 ó 15 minutos de descanso. El descanso no es tiempo perdido ya que la mente sigue trabajando. Es aconsejable hacer un poco de ejercicio para evitar el entumecimiento de las extremidades y la congestión de la cabeza.

PASOS A ESTUDIAR:

1. Captar datos.
2. Retener los datos principales.
3. Elaborar conceptos y criterios.
4. Aplicarlos para resolver nuevos problemas.

C1. LO DELEGABLE EN EL TRABAJO ESCOLAR¹

Delegar es confiar a una persona o entidad el poder, autoridad o responsabilidad que se tiene, sobre algo o alguien, para que los ejerza en su lugar.

Son delegables los aspectos más técnicos, porque en ellos los padres, o no son competentes, o no tienen el tiempo necesario para atenderlos bien. Se puede delegar a la escuela lo siguiente:

- Informar a los estudiantes acerca de las características de cada materia: su sentido, qué cuestiones son centrales, donde pueden surgir las mayores dificultades, etc.
- Aclarar la terminología específica de cada materia.
- Explicar los diferentes contenidos.
- Enseñar métodos de estudio.
- Orientar en las dificultades de aprendizaje que surgen a lo largo del estudio: de comprensión, de expresión, de método de trabajo, etc.
- Recomendar material de trabajo.
- Enseñar a trabajar en equipo.
- Evaluar el rendimiento escolar.
- Reorientar al estudiante que muestra un rendimiento insuficiente.

Hay que recordar que la delegación de estas funciones técnicas, no significa que los padres se desentiendan de ellas.

Deben pues estar atentos, pedir entrevistas con los profesores para ir conociendo como se van desarrollando los hijos en la vida escolar. Esto supone:

- Elegir bien la escuela, dentro de las posibilidades existentes.
- Informarse periódicamente de cómo actúan los maestros y de cómo responden los alumnos.
- Exigir a docentes e hijos, que cumplan con su deber.
- Decidir oportunamente sobre problemas que se presentan, como el cambio de un profesor o de escuela.
- Buscar ayuda como: clases de recuperación, apoyo de compañeros de los hijos, etc.

C2. LO NO DELEGABLE EN EL TRABAJO ESCOLAR

La escuela, decíamos en un principio, está para desarrollar hábitos intelectuales

¹ Tomado de CASTILLO, G., Los padres y los estudios de sus hijos, cap. IV, EUNSA, 1983.

específicamente, aunque también puede apoyar a la familia en otros aspectos.

En la familia, lo específico es desarrollar hábitos morales, aunque debe también apoyar a la escuela en el desarrollo de los intelectuales.

Sin embargo, la familia no puede delegar aquellos aspectos del estudio que están más relacionados con la naturaleza y posibilidades del ámbito familiar:

- Velar para que las ideas y criterios que los hijos adquieran en el estudio no sean contrarias al tipo de educación que los padres desean.
- Estimular y facilitar la práctica de algún hábito moral con ocasión del estudio. Como: laboriosidad, orden, responsabilidad, etc.
- Ayudar a los hijos a administrar su tiempo libre y a aprovecharlo, por ejemplo:
- visitando museos, seleccionando buenos libros, planeando excursiones...

Es diferente la ayuda que los padres deben dar a un hijo menor que a un hijo adolescente. Es básico prestarles mucha ayuda cuando son chicos, ayudándolos a ser perseverantes para que aprendan a querer estudiar, a responsabilizarse y a obtener los frutos de esta dedicación.

Hay algunos conflictos que se presentan más tarde en la adolescencia, como son:

- Bajo rendimiento, característico de la edad, ocasionado por el cambio físico y mental del muchacho.
- Abandono de estudios, para trabajar y ganar dinero.
- Armonizar estudios y trabajo.
- Elección vocacional, cuando el hijo se decide a seguir estudios profesionales.

En todos estos problemas los padres pueden ayudar a sus hijos, siempre y cuando sepan estar pendientes de ellos.

D. TRABAJO EN EQUIPO

Leer, analizar y sacar posibles soluciones del siguiente caso:

“Las calificaciones de Aurelia”^(*)

Aurelia tiene trece años y es la segunda de cuatro hermanos. Estudia actualmente 2o. de secundaria. El padre, Eugenio, hizo la carrera de Pedagogía y la ejerció durante algunos años, pero por necesidad económica tuvo que cambiar de profesión. Ahora comparte con dos hermanos más, la gerencia de un taller de confección que fue ya de sus padres, y que ellos heredaron. El negocio prospera -confeccionan, entre otros

^(*) Caso proporcionado por el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Navarra.

artículos, uniformes- y Eugenio suele llegar, por esta razón, hacia las nueve de la noche a la casa. Está bastante cansado y un tanto alejado de preocupaciones intelectuales o didácticas.

Marta, la mamá tiene mucho trabajo en la casa, precisamente cuando quisiera estar pendiente de Aurelia, tiene que hacer la cena y bañar a los niños más pequeños.

Aurelia necesita ayuda, porque ha tenido tres materias reprobadas en la primera evaluación del curso.

La boleta de calificaciones arroja un balance medio bajo: algún 8 varios 6 ó 7 y tres cincos: en dibujo, matemáticas y computación. Tiene una actitud normal en general y pasiva en dibujo y computación. Como evaluación global, es deficiente en compañerismo, en cumplimiento de encargos y en cuidado del material.

A estos datos se añade la apreciación de la maestra: es mala “perdedora” y se hace la víctima, justificando sus propios fracasos a base de denunciar los fallos de los demás. Estudia poco -a pesar de ser lista- y asegura “saberse” las lecciones. Luego no se las sabe. No es popular entre sus compañeras.

Estas impresiones ratifican las que tienen los padres. Les pega a sus hermanos, ayuda lo mínimo, no respeta las pertenencias ajenas (plumas, reglas...) y es desordenada y distraída. Se le olvida dónde ha dejado un libro y acostumbra decir: “me lo robaron” o “me tienes que comprar otro”, antes que molestarse en buscarlo.

Además, hay que encerrarla para que estudie. Dispone en su cuarto, que comparte su hermana María, de diez años, de una mesa y un librero. Pero prefiere irse junto al radio. Se distrae con el vuelo de una mosca. Por otro lado nunca obedece a la primera, su mamá tiene que alzar la voz para lograr que vaya a su cuarto.

Esta situación es desagradable y molesta. Eugenio reconoce que así no se logran frutos, pero no sabe qué hacer. Marta, por su lado, también se siente incapaz, a pesar de los buenos propósitos que cada día se hace.

Aurelia es de carácter difícil, porque es indócil, desobediente y poco responsable.

Hay que evitar que Aurelia se vuelva resentida. El único camino que ven realizable es lograr que esté contenta. Porque al que está contento le cuesta menos complacer a los demás, hacerles servicios y, por otra parte, quien está contento acepta mejor el esfuerzo que se le propone en el estudio. Ahora bien ¿cómo lograr que esté contenta?

¿Cómo tenerla contenta sin disminuir las exigencias?

Se trata de que descubra motivos para estudiar, de ponerla en situaciones propicias para que ella las descubra y las asuma.

En este momento los padres se han vuelto a acordar de la escuela.

¿Qué hacen los profesores para motivar a Aurelia?

¿Qué tipo de reacción adoptan cuando Aurelia es desagradable?

¿Qué síntomas detectan para poder descubrir si hay o no resentimiento en Aurelia, y en qué grado?

¿Qué posibilidades ofrece la vida escolar para ayudar a los padres a lograr esta meta?

Por su parte, los padres han pensado aportar algo: quizá unas clases particulares, o que llegue más temprano Eugenio a la casa, o que Marta busque ayuda doméstica en la tarde...

Es ahora cuando los padres han descubierto que hay algo más que una boleta de calificaciones entre la escuela y la familia.

COMENTARIOS DEL CASO

“Las calificaciones de Aurelia”^(*)

Este caso describe la situación escolar de una jovencita de 13 años que estudia 2o. de secundaria. Aurelia es inteligente pero su actitud hacia el estudio es muy pasiva, hay que “obligarla” a estudiar. Como consecuencia a lo anterior, ha reprobado tres materias.

Los padres de Aurelia están preocupados, pero no saben qué hacer. Lo único que tienen claro es que el estudio es algo más que las calificaciones y que deben ayudar a su hija sobre todo despertando en ella motivos para trabajar. Han visto también que para ayudar a Aurelia necesitan estar más tiempo en la casa y un mayor contacto con la escuela.

El caso sirve, por tanto, para todo lo relacionado con el papel de los padres en los estudios de sus hijos.

POSIBLES OBJETIVOS

1. Reflexionar acerca de la influencia del ambiente familiar en el bajo rendimiento de Aurelia.
2. Analizar qué deberes concretos deben asumir los padres en relación con los estudios de Aurelia.
3. Considerar qué tipo de colaboración debe establecerse entre la familia y la escuela para ayudar a Aurelia.
4. Reflexionar acerca de cómo los padres pueden estimular y exigir a Aurelia en el estudio.
5. Destacar algunas actitudes que estos padres necesitan modificar en relación con los estudios de su hija.

POSIBLES PREGUNTAS

1. ¿Hay alguna relación entre el bajo rendimiento de Aurelia y su ambiente familiar?
2. ¿Estamos de acuerdo con las actitudes de estos padres en relación con los estudios de sus hijos?
3. ¿Qué opinión merece el procedimiento de “obligar a estudiar” a Aurelia?

^(*) Datos para el análisis del caso, proporcionado por el ICE, Universidad de Navarra.

4. ¿Hay otros procedimientos mejores para exigirle?
5. ¿Cómo pueden estos padres estimular más y mejor a su hija hacia el estudio?
6. ¿Qué tipo de ayuda deben pedir estos padres a la escuela?
7. ¿Qué tipo de ayuda pueden ofrecer estos padres al centro escolar?

INFORMACIÓN BÁSICA

Eugenio y Marta necesitan saber qué se espera de ellos en relación con los estudios de Aurelia y cómo hacerlo. Esta pregunta deben formularsela al maestro (a) de Aurelia, el cual probablemente les pedirá lo siguiente:

1. Que estén en la casa cuando Aurelia llega de la escuela y cuando estudia.
2. Que le ayuden a encontrar un lugar y momento adecuado para estudiar.
3. Que observen en algunos momentos cómo estudia, con el fin de conocer el método que usa y las dificultades que encuentra.
4. Que hablen con Aurelia de sus tareas, interesándose por el mismo.
5. Que destaquen no sólo lo que hace mal, sino además, lo que hace bien.
6. 6. Que se preocupen más de lo que aprende y de cómo estudia que de las calificaciones.
7. Que controlen diariamente el trabajo a realizar.
8. Que informen periódicamente a la maestra de cómo se desarrolla el estudio de Aurelia en la casa.
9. Que lean algún libro acerca de cuál es el papel de los padres en los estudios de sus hijos.

Eugenio y Marta no deben preocuparse solamente del estudio de Aurelia. Deben atender paralelamente a la educación de su carácter, para conseguir que sea más dócil, optimista y abierta a los demás. Ello requiere, a su vez, mucho trato personal y no regañarla por sistema.

Para conseguir que adquiriera más confianza en sí misma y mayor responsabilidad, puede ser viable pedirle alguna colaboración relacionada con actividades del hogar y relacionada con sus aptitudes. Se podría plantear como una prueba de confianza de sus padres hacia ella.

LOS PADRES Y LOS ESTUDIOS DE SUS HIJOS

III.

LA RESPONSABILIDAD DE LOS PADRES EN LOS ESTUDIOS DE SUS HIJOS

A. Objetivo Analizar qué tipo de motivos son los más convenientes para fortalecer la voluntad de los hijos y ayudarles a entender el estudio como un medio de superación personal en servicio y bien de los demás.

B. Esquema de apoyo didáctico Esquema Núm. 1

C. Desarrollo del tema (50 min) El estudiante sin motivos
1. Los motivos en el estudio
2. Por qué hay estudiantes sin motivos
3. Cuáles son los mejores motivos y cómo fomentarlos

Descanso (10 min)

D. Trabajo en equipo (20 min) Organizar el grupo en cinco equipos. Cada equipo sugerirá motivos para uno de los siguientes apartados:
A) el estudiante que no atiende en clases
B) el estudiante pasivo
C) el estudiante que no recuerda
D) el estudiante que no sabe estudiar
E) el estudiante que no se sabe expresar

E. Sesión plenaria (10 min) Cada equipo dará a conocer al grupo los diversos motivos. Discusión grupal de los motivos que aporta cada equipo.

B. ESQUEMA DE APOYO DIDÁCTICO

ESQUEMA NÚM. 1

1. FACTORES QUE AFECTAN EL ESTUDIO

- A) Interiores:
- a. estado físico del alumno;
 - b. estado mental y emocional del niño.
- B) Exteriores:
- a. lugar adecuado: mesa amplia, silla apropiada, silencio, iluminación , ventilación, útiles necesarios;
 - b. horario: estudio, descanso, lectura, tareas, visitas... a hora fija;
 - c. ayudas para el estudio: apuntes, resúmenes, ilustraciones, mapas, libros; hacer una breve autocrítica en forma de cuestionario, etc.

2. REGLAS PARA LA LECTURA COMPENSIVA:

Se deben hacer tres lecturas o lectura en tres etapas:

- A) Lectura analítica: va del todo a las partes: de qué trata el libro o el tema, cuál es la idea central, sus secciones...;
- B) lectura sintética o interpretativa: trata de ponerte de acuerdo con el autor del libro al interpretar las palabras básicas.

Determina cuáles problemas ha resuelto el autor y cuáles no;

- C) lectura crítica o evolutiva: el lector juzga si está de acuerdo o no con el autor. Los criterios para la crítica pueden ser:

- El autor no está informado en algunos puntos
- El autor está mal informado
- El autor carece de lógica: hace sofismas
- El análisis del autor es incompleto
- No resolvió todos los problemas que planteó
- El autor se deja llevar por el afán de quedar bien
- Tiene una información obsoleta.

C1. LOS MOTIVOS EN EL ESTUDIO¹

Hay un problema bastante frecuente ante el que muchos padres se desconciertan: su hijo no quiere estudiar. Ni comprenden el porqué de esta actitud ni saben cómo modificarla.

En cualquier caso el estudiante “que no quiere estudiar” lo más que hará será lo imprescindible para aprobar o salir del paso.

Para alcanzar el objetivo de aprobar sin estudiar o estudiando lo menos posible, el estudiante estará probablemente dispuesto a servirse del trabajo de algunos compañeros, quienes le pasarán las soluciones de ejercicios y problemas, los apuntes de las diferentes clases, o las respuestas del examen.

Ese estudiante corre el riesgo de convertirse en un parásito: vive a costa de los demás y usa sus capacidades solamente para seguir viviendo de ese modo.

¿Cuál es la causa de esa falta de interés que algunas veces llega a la apatía? Indudablemente las causas pueden ser múltiples y, además, diferentes según los casos. Pero hay una que suele ser la básica y la causante de las demás: la falta de motivos.

Del mismo modo que no hay ningún comportamiento humano, en general, sin motivos, tampoco existe aprendizaje sin motivos para aprender.

LOS MOTIVOS HACEN SURGIR EL INTERÉS Y EL AFÁN DE SABER

Sin motivos fuertes no existe fuerza de voluntad para realizar el trabajo.

Los motivos son un requisito necesario pero no suficiente para aprender. Conviene recordar la importancia de otros factores, que, aunque pueden reforzar la motivación, no son sustituibles por ella. Por ejemplo:

- El haber desarrollado las capacidades típicas del estudio,
- y el saber estudiar.

Los motivos mueven a la voluntad para realizar algo de una forma determinada.

COMO LA VOLUNTAD TIENDE AL BIEN, LO QUE MUEVE AL SER HUMANO SON LOS VALORES QUE SON ESPECIFICACIONES DEL BIEN

¹ Cfr. CASTILLO, G. Ob. cit. Cap V.

Los valores son así fuentes de motivación que conducen a la acción.

UN MOTIVO ES UN VALOR INTERIORIZADO

Los valores están dentro de la persona en cuanto que son cualidades de su naturaleza. El hombre es un ser de valores porque es un ser de libertad.

EL HOMBRE DESEA LOS VALORES EN LA MEDIDA EN QUE LOS POSEE

Es vital descubrir, desarrollar y hacer crecer de un modo permanente esos valores.

Es misión del educador favorecer en los hijos o en los alumnos, auténticas experiencias de valores, vivencias de los mismos, de tal modo que sean captadas, aceptadas y asumidas.

La labor de motivación consistirá, por consiguiente, en estimular mediante motivos válidos la voluntad de aprender y, en general, de mejorar como persona, lo que supone ayudar a descubrir y a desarrollar aquellos valores con más posibilidades en cada hijo.

Normalmente se utilizan dos modalidades de motivación: (Ver motivaciones en módulo VII.4)

A) MOTIVACIÓN EXTRÍNSECA

Se basa exclusivamente en procedimientos externos como las alabanzas, reproches, premios, castigos, calificaciones, reconocimiento social... Es lo que se conoce como incentivos.

Los incentivos, no tienen una relación natural con la tarea que pretenden estimular. Por ejemplo, si un padre promete a su hijo una bicicleta en el caso de que apruebe el año escolar, está claro que no existe ningún nexo natural entre la actividad de estudiar y el ciclismo. Se trata de una estimulación artificial y externa.

B) MOTIVACIÓN INTRÍNSECA

Se produce cuando se da una relación natural entre la tarea que se espera del estudiante y el estímulo.

Un estudiante que desea intercambiar correspondencia con un amigo que reside en el extranjero y que, para lograrlo, decide estudiar o perfeccionar un segundo idioma.

En este caso el motivo para estudiar nace de una necesidad interior: comunicarse, que es consecuencia de haber descubierto y aceptado un valor que es el de la amistad.

Hay razones para pensar que las motivaciones intrínsecas son más recomendables que las extrínsecas. En primer lugar, porque enlazan con valores más elevados y profundos como la amistad, el servicio a los demás, la curiosidad intelectual..., están en un nivel superior que el divertirse o el tener una cosa. En segundo lugar, porque responden a necesidades y convicciones propias, lo que supone una mejor comprensión de la tarea, un interés más duradero hacia ella y una mayor satisfacción personal en su realización.

Los incentivos se limitan a despertar el interés inicial, mientras que los motivos propios mantienen ese interés a lo largo de la realización del trabajo.

Sin embargo, cada una de las dos motivaciones citadas juega un papel insustituible según las edades de los estudiantes. En las más tempranas edades se inicia gradualmente una motivación intrínseca con apoyos afectivos “pones contento a tu papá”, “le das gusto a tu mamá”, “es una ayuda a tu hermanito”, etc.

Al final de la tercera infancia, a partir de los nueve o diez años, empiezan a tener más importancia las motivaciones intrínsecas más racionales o intelectuales.

C2. POR QUÉ HAY ESTUDIANTES SIN MOTIVOS

Una de las razones que haya estudiantes sin interés es que la enseñanza con frecuencia, es una fuente de desmotivación.

Las materias normalmente son un simple extracto de la ciencia sin una vinculación directa con la experiencia cotidiana y sin ninguna adaptación a la mentalidad y lenguaje del niño o del adolescente. El estudiante debe enfrentarse a un cuerpo organizado de conocimientos de acuerdo con una estructura que se le escapa o no le dice nada; conocimientos expresados, además con un elevado nivel de abstracción y un lenguaje adulto.

Por otra parte, la enseñanza con frecuencia sigue incurriendo en los antiguos defectos atribuidos a la escuela tradicional: se abusa de la palabra del profesor y del uso de los libros en perjuicio de la actividad del estudiante. Lo recomendable sería:

- Aprender haciendo: investigando, participando.
- El estudio como descubrimiento personal.
- El contacto directo con la realidad que se quiere conocer.

Se sigue dando, por consiguiente, una separación entre teoría y práctica, entre pensamiento y realidad, entre la escuela y la vida.

Los alumnos, con frecuencia, desconocen el sentido que tiene cada materia, los objetivos que persigue el maestro y lo que se espera de ellos, la aplicación práctica, etc. Los maestros se sienten agobiados en su afán de desarrollar todo el programa, dedicándose casi exclusivamente a explicar la materia, ignorando las dificultades de

aprendizaje que día a día se encuentran sus alumnos. Estos últimos no son, por lo tanto, seguidos y orientados a lo largo del proceso de aprender, sintiéndose a veces solos e incluso perdidos en el ámbito escolar.

También puede suceder que sean los propios profesores quienes enfocan la materia en función del examen y del éxito académico, condicionando así el estudio del alumno en la misma dirección.

La desmotivación hacia el estudio está también relacionada con ciertas actitudes de los padres, como:

- No saber pedir: se esperan los mismos resultados de todos los hijos;
- se exigen calificaciones solamente y no trabajo bien hecho;
- se piden cuentas del estudio después de la llegada de las calificaciones, y no antes;
- se está encima de los hijos en este tema, controlando minuciosamente todo lo que hacen y no hacen...
- consideran los estudios como un fin en sí mismo, y no permiten a los hijos dedicarse a otro tipo de deberes, como puede ser ayudar en casa, aficiones, deporte, etc.

Cuando se reduce a la persona a estudiante, el estudio acaba perdiendo sentido y deja de ser una actividad en la que se encuentra alguna satisfacción personal.

Es desmotivador para los hijos la falta de preocupación y ayuda de los padres en el estudio diario, el no querer entrar en ese mundo, a no ser para rendir cuentas cuando reprobaban.

Esto significa para ellos que sus padres no valoran su trabajo.

En la misma línea está el intervenir en los estudios de los hijos solamente cuando se advierte algún error o falla, en plan de gendarme, sin apreciar los aciertos y, sobre todo, el esfuerzo que han podido hacer los hijos.

Algunos estudiantes llegan así a tener la impresión de que el estudio es simplemente un conjunto de obligaciones exigidas a través de presiones externas. No están en condiciones de descubrir sus posibilidades y de verlo como una actividad propia. Se convierte en una situación desagradable.

La falta de motivos para el estudio puede estar relacionada también con limitaciones personales del estudiante. Por ejemplo:

- El fracaso habitual en una materia puede disminuir el interés hacia ella;
- no saber estudiar hace menos atractivo el trabajo diario;
- el tipo de carácter puede favorecer una actitud más o menos permanente de indiferencia o apatía hacia el estudio;
- la carencia de una determinada capacidad o habilidad necesaria en el aprendizaje de alguna materia puede producir inseguridad en ella.

Los padres necesitan saber qué tipo de carácter tiene cada hijo y cuáles son los puntos fuertes en los que deben apoyarse. (Ver módulo VI).

C3. CUÁLES SON LOS MEJORES MOTIVOS Y CÓMO FOMENTARLOS

Los mejores motivos son los que se desarrollan por medio de la motivación intrínseca. Esta motivación será posible en la medida en que los padres sepan ver valores detrás de las tareas escolares de los hijos, y en que les ayuden a descubrirlos.

Los hijos mejorarán su disposición hacia el estudio si sus padres:

- A) les proporcionan información sobre lo que tienen que hacer y cómo hacerlo tras hablar con los maestros;
- B) les facilitan el lugar, momento y materiales necesarios para el estudio;
- C) observan cómo estudian con el fin de poder orientarles en las dificultades, pasando la información correspondiente a los profesores.

Sobre motivación extrínseca es interesante conocer la eficacia relativa a cada tipo de incentivo.

Diversas investigaciones han demostrado que son más eficaces el elogio y el premio que el reproche y el castigo. Pero también se ha comprobado que es más conveniente censurar y castigar que no intervenir ni hacer nada.

Los elogios contribuyen a que los hijos adquieran o aumenten la confianza en sí mismos.

Además, contar con la aprobación de los padres ayuda mucho a aceptar el esfuerzo. Por eso cuando un hijo ha tenido algún fracaso en los estudios es muy conveniente estar pendiente de cualquier propósito de mejora, por pequeño que sea, para alentarlos.

**NO DEBE ALABARSE LA PERSONA,
SINO EL TRABAJO REALIZADO**

Y un procedimiento muy estimulante para hacerlo es informar periódicamente a cada hijo de los progresos que va obteniendo, sin compararle con otros estudiantes. Lo ideal es que él mismo compruebe día a día los resultados de su trabajo.

Esta comprobación puede referirse a cuestiones muy variadas. Como son:

- Incremento de la velocidad lectora
- Aumento de vocabulario en el idioma materno o en un segundo idioma
- Mejora en la capacidad de comprensión en la lectura
- La habilidad en las operaciones fundamentales

El procedimiento del elogio está relacionado, por otra parte, con una convicción necesaria en todos los padres: la de que todos sus hijos tienen algo bueno y merecen ser ayudados.

**ES FUNDAMENTAL QUE LOS HIJOS VEAN QUE
ESPERAMOS SIEMPRE ALGO MÁS DE ELLOS
Y QUE CONFIAMOS EN SUS POSIBILIDADES**

Ello incluye referirse a los fallos de forma positiva. Por ejemplo:

“tus aciertos superan a los errores”;
“en conjunto estás mejorando...”

No conviene, sin embargo, alabar siempre o de forma excesiva, ya que ello contribuye a que el hijo llegue a ser engreído y tenga un falso concepto de sí mismo.

Los premios o recompensas son más efectivos que los castigos, porque fortalecen la conducta correcta. Sin embargo tienen algunos inconvenientes:

- A) Que los estudiantes obren sólo por la remuneración y no por la obra bien hecha;
- B) que sigan el camino más fácil para lograr el premio sin preocuparse del trabajo en si mismo.
- C) que se sientan decepcionados cuando no consiguen la recompensa.
- D) que piensen que todo esfuerzo merece recompensa inmediata.

Una tarea de aprendizaje que tiene que ser controlada por la promesa de un premio, carece de motivación intrínseca.

Todo esto significa que no conviene abusar de los premios y, menos aún, de los que suponen competición.

Además deben reunir algunas condiciones:

- Estar relacionados con la conducta que se desea valorar;
- enlazar con intereses y aficiones personales;
- establecerse a corto plazo;
- evitar las recompensas económicas o los regalos materiales por sistema; es decir, ni nunca, ni siempre;
- no premiar todo lo que se hace bien.

Los castigos, al contrario que los premios, influyen sólo indirectamente en el comportamiento sancionado.

El castigo es necesario, pero no suficiente, ya que no sirve para desarrollar en los hijos disposiciones positivas, motivos propios y convicciones hacia el estudio. Debe advertirse además que los resultados escolares no merecen siempre un castigo. Si el hijo se ha esforzado, si ha hecho lo que dependía de él, no sólo no debe ser castigado, sino que debe ser premiado, aunque las calificaciones escolares sean bajas.

Al igual que los premios, los castigos deben reunir algunas condiciones para que sean educativos:

- Que no sean un mero desahogo del enojo de los padres;
- que sean proporcionales a la falta cometida
- que estén relacionados con el carácter y edad de cada hijo;
- que se impongan sin demora con respecto al momento de cometer la falta;
- que la sanción se establezca tras una conversación con el hijo, de forma que comprenda por qué ha actuado mal y vea el castigo como una forma para reparar la falta cometida;
- que esté relacionado con la falta y, de ser posible, que el chico pueda tomar parte activa en la reparación de aquélla.

A diferencia de la extrínseca, la motivación intrínseca se basa en saber presentar el estudio como un trabajo con sentido, como una actividad fuente de satisfacciones personales. Por ejemplo:

- Informar acerca de qué se espera del hijo en tal materia;
- explicar de vez en cuando, por qué y para qué de determinadas tareas;
- descubrir a cada hijo sus capacidades más desarrolladas y animarle a aprovecharlas mejor;
- plantear el estudio como una actividad creativa que requiere buscar información por sí mismo, descubrir respuestas para algunas cuestiones o problemas no resueltos;
- hacer ver la relación existente entre las metas propuestas y las actividades de cada día;
- fomentar la superación continua de sí mismo en aspectos concretos del estudio;
- relacionar los nuevos contenidos con los ya conocidos;
- explicarles los criterios de evaluación que usará el profesor en cada asignatura y animarles a que autoevalúen las diferentes tareas de acuerdo con ellos;
- descubrirles la relación de lo que estudian con algunos proyectos personales y de servicio a los demás;
- aplicar lo que se estudia a situaciones prácticas de la vida;
- animarles a que se hagan preguntas concretas sobre un tema, intentando contestarlas a través del estudio del mismo;
- valorar las ideas originales y el tener un punto de vista propio acerca de las

- diferentes cuestiones del estudio;
- fomentar el interés por saber en la vida cotidiana.

Con todos los procedimientos anteriores se están suscitando motivos que nacen de descubrir valores con ocasión del trabajo personal. En la medida que estos valores se asocian con necesidades interiores se convierten en verdaderos motores de la voluntad.

LOS PADRES Y LOS ESTUDIOS DE SUS HIJOS

IV.

ORIENTACIÓN DE LOS HIJOS EN DIFERENTES SITUACIONES DE ESTUDIO

A. Objetivo Reflexionar acerca de los diferentes ambientes de estudio en los que se desenvuelven los educandos, para orientarlos en el trabajo escolar.

B. Esquema de apoyo didáctico Esquema Núm. 1

C. Desarrollo del tema (50 min) Orientación de los hijos en diferentes situaciones de estudio

1. El estudio con los amigos
2. El estudio en vacaciones
3. El estudio con maestro particular

Descanso (10 min)

D. Trabajo en equipo (20 min) Cada equipo deberá contestar a las siguientes cuestiones:

1. Mencionar las ventajas y desventajas de estudiar con amigos o del estudio en equipo.
2. Dar sugerencias para un plan de estudio individualizado en vacaciones.
3. Es convincente o no la ayuda de un maestro en forma particular para la regularización de estudios.

E. Sesión plenaria (10 min) Comentar las diferentes observaciones.

B. ESQUEMA DE APOYO DIDÁCTICO

ESQUEMA NÚM. 1

EXÁMENES

La experiencia universal ha demostrado que la mayoría de los estudiantes se resisten al trabajo. El modo más seguro para que lleven a cabo el repaso y la preparación son las pruebas. Los exámenes no son para destruir la alegría natural de la juventud. Ayudan a integrar muchas ideas y hechos. Constituyen una parte globalizadora del proceso de estudio.

Para salir bien en los exámenes hay que tratar de ir al día en trabajos, lecturas y clases. Es recomendable hacer un resumen mínimo donde se anoten los puntos clave y las divisiones mayores. Eso permite ver el curso de una sola mirada.

No se aconsejan las “hazañas heroicas” de quienes no abren un libro en todo el semestre y al final se quieren aprender todo en una noche.

Es bueno que cada estudiante tenga un método de estudio creado para sí mismo, ya que no todos necesitan repasar exactamente lo mismo y con la misma intensidad. Hay que hacer un repaso personal y, si hay tiempo, estudiar con uno o dos compañeros para hacer preguntas.

Para evitar ponerse nerviosos hay que distribuir bien el tiempo de estudio de modo que quede tiempo para dormir bien, para comer y para hacer pausas breves. Luego se ha de tener confianza en la propia capacidad.

APRENDIZAJE APROXIMADO

- De lo que se oye se nos
que aproximadamente el 7%
- De lo que se lee y se nos queda 15%
- De lo que se sintetiza 50%
- De lo que se enseña 90%

C1. EL ESTUDIO CON LOS AMIGOS¹

¿Conviene que el hijo estudie habitualmente con sus amigos o, por el contrario, es preferible que trabaje solo?

Ambas modalidades de estudio tienen sentido y se complementan entre sí. Es cierto que para realizar ciertas tareas basta el trabajo individual, pero, en cambio, para llevar a cabo otras es conveniente o necesario -según los casos- un trabajo en equipo.

¹ Tomado de CASTILLO, G. Los padres y los estudios de sus hijos, cap. XIV, España 1983.

¿Cuáles son las posibilidades que el estudio con los compañeros tiene para el logro de un mejor aprendizaje?

1. Intercambio de información y de experiencias acerca del trabajo a realizar. Por ejemplo:
 - Qué hay que estudiar en cada momento;
 - En qué consiste exactamente la tarea prevista;
 - Cómo llevar a cabo dicha tarea;
 - Qué es lo que el profesor espera de los alumnos;
 - Qué criterios utilizará el maestro para valorar el trabajo realizado;
 - Qué ayudas bibliográficas se requieren...

2. Apoyo en las dificultades que surgen en la realización del trabajo. Por ejemplo:
 - Complementar los apuntes tomados en clase;
 - Aclarar dudas relacionadas con la comprensión de los diferentes temas;
 - Comparar los resultados obtenidos por cada estudiante en la resolución de ejercicios y problemas;
 - Discusión de un tema de difícil comprensión;
 - Interpretación del vocabulario específico de la materia que aparece en cada tema...

3. Elaborar un trabajo en equipo:
 - El diseño de una maqueta o de un mapa;
 - Un plan de repaso;
 - La estrategia para preparar un examen;
 - Un trabajo monográfico...

4. Evaluar entre todos, el dominio que cada miembro del grupo tiene de los diferentes temas.

Para ello puede utilizarse el sistema de preguntas mutuas. Se trata de aprender a trabajar en equipo, meta en la que los japoneses llevan la delantera.

Los objetivos que se pueden lograr en el estudio con los amigos no se reducen a una mayor eficacia en la realización de determinadas tareas.

**EL TRABAJO EN EQUIPO TAMBIÉN FAVORECE EL
DESARROLLO DE ACTITUDES POSITIVAS
HACIA EL TRABAJO**

Entre otras actitudes ayuda a:

- Esforzarse pensando no sólo en sí mismo, sino también en las necesidades de los demás.
- Esto supone cultivar la actitud de servicio como motivo del trabajo, superando así el estudio orientado únicamente en función del éxito;
- Desarrollo de la capacidad crítica;
- Aceptación de las ideas ajenas;
- Saber escuchar;
- Aprender a ser más flexible en las posturas personales.

¿Qué condiciones mínimas requiere el estudio con los amigos?

1. No reunirse por costumbre, sino con un fin académico. Se trata de partir de algún propósito que justifique el trabajo en equipo. En cada caso se decidirá cuándo reunirse, cuánto tiempo, con quién y cómo trabajar. El grupo de trabajo no debe ser siempre el mismo.
2. El trabajo en equipo debe ir precedido del trabajo individual. Cuando se desconoce el tema, no se está en condiciones de aportar nada, ni de seguir el trabajo de los demás.
3. Conviene tener un plan de trabajo con el fin de que la sesión de estudio se desarrolle con orden y se aproveche el tiempo.
4. Es recomendable que uno de los miembros del grupo coordine las distintas actividades y modere la participación de todos. Hay que procurar que aquello sea una situación de trabajo y no de dispersión o de pérdida de tiempo.
5. Es básico elegir bien la tarea. Deberá ser apta para el trabajo en equipo, y responder a los intereses y necesidades de los integrantes del grupo.

C2. EL ESTUDIO EN VACACIONES

Es muy común -en hijos y en padres- considerar que una recompensa para el estudiante que “pasa de año” en octubre es la de no estudiar en vacaciones.

Es lógico que al hijo que aprueba se le exija en vacaciones menos que al que reprueba. Pero habría que plantearse hasta qué punto es conveniente liberarle por completo del estudio.

Los maestros saben muy bien la repercusión que suelen tener en sus alumnos unas

vacaciones sin ningún tipo de estudio. Se aprecia tanto una pérdida de conocimientos adquiridos -a causa del olvido- como un debilitamiento de actitudes y hábitos relacionados con el trabajo intelectual: de observación, concentración, orden...

Los alumnos que en el mes de octubre estaban perfectamente centrados en el estudio, aparecen en enero con una distracción notoria y una inadaptación hacia el mundo escolar, que influye en su rendimiento.

Todos debemos saber que no deben darse “vacaciones” para aprender y mejorar la cultura personal. Por tanto, hay que estudiar siempre, aunque no con la misma intensidad.

Por ejemplo, el estudio voluntario de un idioma en vacaciones. El alumno puede actuar con mayor autonomía y sin la preocupación de tener que dar cuenta del aprendizaje adquirido. Se convierte en una actividad del tiempo libre.

Otro ejemplo de estudio voluntario sería el seguir un plan de lecturas y reflejar lo leído de modos diversos: contestar a preguntas previamente formuladas; resumen de algún libro; comentarios del texto, etc.

Es muy conveniente que los padres se entrevisten con el maestro o, con algunos profesores antes de que termine el curso escolar, con objeto de pensar conjuntamente en un plan de estudio individualizado para las vacaciones. Este plan servirá para saber:

- Qué objetivos hay que lograr;
- qué trabajos concretos deben llevarse a cabo;
- cuántas horas de estudio conviene invertir;
- qué procedimientos de estudio son más recomendables;
- qué tipo de ayuda necesita de los padres, de la escuela en caso de posibles clases de recuperación o de algún maestro...

En el caso de los hijos que reprueben algunas materias y tengan que presentar exámenes extraordinarios, conviene que el alumno organice en vacaciones las actividades diarias, con el fin de evitar errores comunes como: no estudiar a una misma hora; no dedicar más tiempo a las materias más difíciles; no calcular bien qué parte del trabajo total debe realizarse cada día.

Todo esto significa que el hijo necesita seguir un horario de estudio semanal que exprese a qué hora y en qué cuestión va a trabajar cada día. Es básica la participación del hijo en la elaboración del horario de estudio para que se tengan en cuenta sus circunstancias y lograr que lo haga suyo.

En la elaboración de un horario de estudio para las vacaciones es aconsejable seguir dos normas:

- centrar la mayor parte del trabajo en las primeras horas de la mañana, cuando el niño está en mejores condiciones para rendir en el estudio;
- que el horario de estudio no dificulte la obtención del tiempo libre suficiente para

descansar, convivir con la familia, ayudar en la casa, estar con los amigos, hacer deporte.

Es vital que los padres creen en casa un clima de estudio a través de medios diversos:

- facilitando un lugar fijo y adecuado para el estudio;
- interesándose por el trabajo diario de cada hijo y colaborando con él cuando encuentre dificultades;
- dando ejemplo de vida ordenada y ocupada en actividades que valgan la pena;
- controlando las influencias ambientales que pueden perjudicar la necesaria dedicación al estudio: televisión; ciertas diversiones; ciertas lecturas; ciertas amistades, etc.

C3. EL ESTUDIO CON MAESTRO PARTICULAR

Las clases de regularización son una posible ayuda en el tema de los estudios de los hijos. Pero las actitudes inadecuadas de ciertos padres en esta cuestión, unidas a la poca competencia de algunos profesores particulares, hacen que esta posibilidad de colaboración se pierda.

Hay padres que incurren en el error de delegar por entero en el maestro particular su responsabilidad sobre los estudios de los hijos. Además, desconocen cómo se desarrolla la actividad de aquél y qué consecuencias tiene para el rendimiento.

Los padres necesitan conocer, en primer lugar, cuáles son las situaciones típicas en las que la colaboración de un maestro particular está justificada. En segundo lugar, deben obtener información concreta del profesor de la escuela para saber en cada momento lo siguiente:

- cuál de sus hijos necesita en un momento dado esta ayuda;
- en qué materia o materias;
- en relación con qué dificultades y objetivos;
- durante cuánto tiempo.

Existen situaciones en las que la colaboración del maestro particular tiene sentido:

- retraso notable en el aprendizaje de alguna materia debido a causas diversas. Por ejemplo, no haber asistido a clase durante un período de tiempo amplio debido a enfermedad, o a circunstancias familiares;
- menor capacidad intelectual para el estudio de una materia determinada;
- dificultad especial para el aprendizaje y perfeccionamiento de la lectura y escritura.

Uno de los síndromes de este problema es la dislexia que, a su vez, tiene su origen en las alteraciones o trastornos de ciertas capacidades como la concepción espacial, atención, percepción, etc.

La dislexia es un trastorno cognoscitivo para lograr, en la etapa adecuada, una eficiencia en la lectura y escritura.

Depende de factores constitucionales y se presenta a menudo acompañada por dificultades en la interpretación de otros símbolos²:

- falta de bases en aquellas materias cuyos contenidos están relacionado entre sí. Por ejemplo Matemáticas, Física, etc.
- actitudes negativas hacia el estudio por apatía habitual; pereza; falta de voluntad;
- indisciplina y desorden en la realización del trabajo...
- carencia de hábitos de estudio; deficiencias en el método.

Pero no basta saber cuándo y para qué es necesario el maestro particular. Se necesita, además, elegirlo bien, ya que una mala elección puede agravar el problema del estudiante. Los padres deben saber que no es suficiente con que sea competente en la materia. Es preciso también que sepa enseñar.

Cuando no se da esta condición existen varios riesgos:

- A) facilitar excesivamente el trabajo de los hijos, por ejemplo: haciéndoles las tareas escolares;
- B) limitarse a explicar los diferentes temas, sin orientar al estudiante en las dificultades que encuentra en la asimilación de los contenidos o en la realización de los ejercicios;
- C) no exigir estudio personal previo y posterior a cada clase particular;

En resumen, existe el riesgo de que el maestro particular sea un mero instructor que no estimule ni oriente el desarrollo de los hábitos de trabajo personal. Ello puede fomentar, además, actitudes de pasividad y dependencia del estudiante.

Los padres deben esperar del profesor particular, ante todo, que sea un orientador o guía del aprendizaje. Esto supone conocer muy bien sus posibilidades y limitaciones para el estudio de cada materia para lo cual necesitará información previa de los padres y de los maestros de la escuela.

Es misión del maestro particular orientar al alumno en la realización de las

² Para una mayor información consúltese: NIETO, M. El niño disléxico, La Prensa Mexicana, ed. Copilco México 1988.

actividades más relacionadas con las dificultades a superar, evitando sustituirle. Ello implica:

- explicar el sentido de cada tarea;
- sugerir procedimientos de estudio;
- aclarar puntos oscuros y dudas en la comprensión y contenido de cada materia;
- informar de los aciertos y errores que se van produciendo y de cómo corregir estos últimos.

Para llevar a cabo su labor orientadora el maestro particular debe estar en contacto con los padres y con el maestro del niño. De esta forma se logrará un intercambio de información de cómo responde el alumno en las diferentes situaciones de estudio en el hogar, en el centro educativo o en las clases de regularización. También facilitará la unidad de criterios y el planteamiento de objetivos comunes.